

LAS MIGRACIONES EN LA BIBLIA

ANTIGUO TESTAMENTO¹

Los emigrantes constituyen, junto con los huérfanos y las viudas, la trilogía típica del mundo de los marginados en Israel. Por otro lado, Israel conoce en su propia carne la experiencia de la emigración (*"Conocéis la suerte del emigrante, porque emigrantes fuisteis vosotros en Egipto"* Ex. 23,9)

Todo el Antiguo Testamento es una palabra dirigida a emigrantes y exiliados, a gente que conoce por experiencia la dureza de ser extranjero o emigrante forzoso. *"Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto..."*: así se identifica Israel en una de sus profesiones de fe más antiguas (Dt. 26,5)

Abraham fue un extranjero perpetuo, carente de tierra propia y establecido de por vida en una sociedad a la que no pertenecía (Gn.23,4). Su historia es la de alguien en apariencia desposeído de sus derechos, pero en la realidad portador de una bendición.

El periodo fundacional de la historia de Israel y de su constitución como pueblo está marcado por **dos movimientos migratorios**:

1. Descenso a Egipto de algunos clanes acuciados por el hambre en Canaán (cf. Gen. 42,1-8)
2. Éxodo: Dios saca a su pueblo de la opresión de Egipto para llevarle a una tierra "buena y espaciosa". En la entrega del país de Canaán, Israel vivió la experiencia profunda de la acción salvadora de Dios

Por todo ello Israel irá descubriendo que la tierra es un don de Dios, que no tiene dominio exclusivo sobre ella sino que debe compartirla con otras gentes hacia las que son prescritas unas actitudes éticas concretas:

"No vejarás al emigrante" Ex. 23,9

"No lo oprimirás" Lev. 19,34

"No lo explotaréis" Dt.23, 16

"No defraudarás el derecho del emigrante" Dt. 24,17

"Maldito quien defrauda de sus derechos al emigrante" Dt. 27,19

¹ Gran parte de las reflexiones de este documento están tomadas del cuaderno "Migraciones y Vida Religiosa" (Cuadernos CONFER nº33)

En épocas tardías se asigna a los extranjeros residentes atribuciones que hacen de ellos prácticamente miembros de la comunidad. En la Ley, además, se llega a dar, para las relaciones con el extranjero que reside en el país, la misma orden impartida para las relaciones con "los hijos de tu pueblo" (Lv 19,18).

"Esta es la tierra que os repartiréis las doce tribus de Israel, os las repartiréis a suerte, como propiedad hereditaria, incluyendo a los emigrantes residentes entre vosotros..." Ez. 47,21-22

"Al forastero que reside junto a vosotros, lo miraréis como a uno de vuestro pueblo y le amarás como a ti mismo" Lev. 19,34

| |
|-------------------------|
| NUEVO TESTAMENTO |
|-------------------------|

El Evangelio de Mateo presenta la infancia de Jesús bajo la experiencia dramática de una emigración forzosa (Mt. 2,14-15) y el de Lucas narra su nacimiento fuera de la ciudad "porque no había sitio para ellos en la posada" (Lc. 2,7) Su vida estará marcada por el rechazo de los suyos que "no le recibieron" (Jn. 1,12) y su muerte " fuera de los muros de la ciudad" (Heb. 13,12) será testimonio de amor hasta el fin y de su identificación solidaria con los excluidos y rechazados de este mundo.

El Pontificio Consejo de Migrantes e Itinerantes se expresa así en el documento *Erga migrantes charitas Christi*: *"El cristiano contempla en el extranjero, más que al prójimo, el rostro mismo de Cristo, nacido en un pesebre y que, como extranjero, huye a Egipto, asumiendo y compendiando en sí mismo esta fundamental experiencia de su pueblo (cfr. Mt 2,13ss.). Nacido fuera de su tierra y procedente de fuera de la Patria (cfr. Lc 2,4-7), "habitó entre nosotros" (Jn 1,11.14), y pasó su vida pública como itinerante, recorriendo "pueblos y aldeas" (cfr. Lc 13,22; Mt 9,35). Ya resucitado, pero todavía extranjero y desconocido, se apareció en el camino de Emaús a dos de sus discípulos que lo reconocieron solamente al partir el pan (cfr. Lc 24,35). Los cristianos siguen, pues, las huellas de un viandante que "no tiene donde reclinar la cabeza (Mt 8,20; Lc 9,58)"*.

Y que vivió su vida en continuo desplazamiento. Jesús concentró su actividad pública alrededor de las ciudades del lago de Galilea y sobre todo en torno a Cafarnaún. Pero Jesús se desplaza por el Norte y Oeste a Tiro y Sidón (Mt 15, 21; Mc 7, 24-31), por el Este a las ciudades confederadas, la Decápolis (Mt 4, 25), por el Sur de Palestina a Samaría (Mc 10, 32; 11, 1; Lc 9, 51-53) y más allá del Jordán a la zona de Perea (Mc 10, 1; Mt 19, 1; Jn 10, 40).

| |
|---|
| ICONOS DE EXTRANJEROS QUE "ALTERARON" A JESUS. |
|---|

Una cosa parece clara: Jesús se dirige principalmente a "las ovejas perdidas de Israel" (Mt 15, 24; Mt 10, 5-6) pero la realidad es que los evangelios nos muestran diversas ocasiones en que Jesús entra en contacto con gente extranjera. Son encuentros de mutuo reconocimiento y enriquecimiento, encuentros en los que tanto Jesús como la persona con quien se encuentra reciben algo y dan algo. ¿Le cambio algo a Jesús la mirada el contacto con los extranjeros?

EL CENTURIÓN ROMANO

El centurión reconoce en Jesús una palabra llena de fuerza que puede quebrantar el poder de la enfermedad. Jesús se admira de la fe del centurión pagano: "en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande" (Mt 8, 5-13)

Los nuevos y verdaderos hijos de Abraham vendrán de "Oriente y Occidente". El acceso al reino tiene lugar gracias a la fe y la conversión y no por la simple pertenencia étnica (Mc 1,15).

LA MUJER CANANEA

Jesús se retira hacia la región de Tiro y Sidón (Mt 15,21). En aquella región Jesús se encuentra a una mujer cananea cuya hija está endemoniada (Mt 15,28). La mujer "grita": ¡Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David!

La mujer sólo reclama de Jesús "las migajas que caen de la mesa de los amos". No quiere quitar el pan de los hijos. La cananea no quiere quitar a nadie sino aprovechar los "restos". Jesús se maravilla de su fe: "grande es tu fe; que te suceda como deseas".

Los milagros realizados por Jesús a favor de los extranjeros tienen el mismo significado que el resto. Jesús ante la cananea descubre que el sufrimiento humano no puede llevarnos a establecer una distinción entre judíos y gentiles. El sufrimiento humano es sufrimiento ya lo padezcan los judíos o los gentiles. El dolor de la mujer cananea es ocasión para que Jesús atraviese las fronteras de la fe y de la verdad ampliando así su visión de la actividad salvadora de Dios en el mundo.

LA SAMARITANA

Jesús y la Samaritana son extranjeros el uno para el otro. Un judío y una samaritana que se encontraran en una situación parecida seguramente se habrían ignorado o quizá se hubiesen enzarzado en una discusión sobre sus diferencias. Así parece situarse inicialmente la samaritana, desde el recelo ante el extranjero Jesús (Tú, judío; yo, samaritana). Pero gracias a Jesús y a su voluntad de encuentro y amistad con toda persona, el encuentro transcurre por otros derroteros.

La samaritana se encuentra con un extranjero que le ayuda a encontrarse más a si misma y a liberarse de fronteras y divisiones. Para Jesús no era necesario atravesar Samaría para regresar a Galilea pero el Espíritu lo llevó a tomar el camino que conduce a Samaría. El Espíritu le empujo a atravesar la frontera y, en tierra extranjera proclama que ni el centro espiritual de los samaritanos ni el centro espiritual de los judíos tienen un significado permanente ante Dios. Ambos lugares son símbolos que no se pueden absolutizar. Dios es siempre más grande.

SÍMBOLOS QUE TRASPASAN FRONTERAS DE SALVACIÓN

En los Evangelios hay también lugares donde se rompe la exclusividad y se incluye a quien, en principio, parece que "no pertenece".

EL BORDE DEL CAMINO Y LA POSADA.

Jesús refiere varias veces a personas samaritanas que sirven de modelos de fe (el leproso agradecido: Lc 17, 15-16; El buen samaritano: Lc 10, 29-37). Es curioso y cuestionador que Jesús elija como modelo de comportamiento con el prójimo a un extranjero ("vete y haz tu lo mismo"). Frente al "rodeo" de las figuras religiosas, el samaritano "tuvo compasión" y "cuidó de él" (33-35). Lo propone provocativamente como ejemplo. Lo importante no es la teoría del maestro de la Ley (¿quién es mi prójimo?) sino la práctica del samaritano (¿quién se hizo prójimo?).

LOS CRUCES DE CAMINOS Y EL BANQUETE.

En Lc 14, 15-24 y Mt 22, 1-14 nos encontramos la parábola de aquel banquete en el que los invitados iniciales se excusan de las maneras más variadas. El anfitrión manda a sus servidores, entonces, a salir a las calles y plazas e invitar a todo el que encuentren. Incluso más allá, a los caminos y cercados, a los que están más lejos.

La participación de todos en el banquete es símbolo de la participación de todos en la salvación de Dios. La casa llena de invitados al banquete simboliza la universalidad del Reino e incluye a parias y extranjeros.

"Erga Migrantes Caritas Christi" dice, de nuevo: *"Los extranjeros son, además, signo visible y recuerdo eficaz de ese universalismo que es un elemento constitutivo de la Iglesia católica. Una "visión" de Isaías lo anunciaba: "Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes ... Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos" (Is 2,2). En el Evangelio, Jesús mismo lo predice: "Vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios" (Lc 13,29); y en el Apocalipsis se contempla "una muchedumbre inmensa ... de toda nación, raza, pueblo y lengua" (Ap 7,9) La Iglesia se encuentra, ahora, en el arduo camino hacia esa meta final, y de esta muchedumbre, las migraciones pueden ser como una llamada y prefiguración del encuentro final de toda la humanidad con Dios y en Dios."*

EL JUICIO FINAL

Es un compendio de todo el Evangelio. En otros pasajes también se identifica Jesús con los caminantes, visitantes...: "El que a vosotros recibe, a mí me recibe; quien a mí me recibe, recibe a aquel que me envió" (10, 40), y con los débiles de la sociedad: "Quien acoge a un niño, a mí me acoge" (18, 5). Todo servicio de amor es un servicio al hermano mayor Cristo. Toda obra de misericordia, toda obra corriente de misericordia en servicio de los más pequeños, es lo que nos une a Cristo y nos da la salvación. No es la fe vacía, no son los grandes pensamientos elevados. No basta la pena, la queja, el sentimiento, sino lo realmente hecho a los más pequeños. Allí Dios y el hombre están juntos. Por eso "fui extranjero y me recogisteis". "¿Cuándo llegaste como extranjero? Cuando lo hicisteis con uno de esos extranjeros, mis hermanos."

EL GÓLGOTA Y LA CRUZ.

La muerte de Jesús en la Cruz, fuera de la ciudad, fuera de la Ley, fuera de la religión oficial... es una expresión de su identificación con los excluidos y expulsados. Con su mismo cuerpo roto en la cruz, horadó las murallas que mantenían a Israel encerrado en sí mismo, rompió sus muros. Cristo ha hecho de los dos pueblos "una sola cosa, derribando con su cuerpo el muro que los separaba" (Ef2,14). El entregó su vida y su espíritu "fuera de las murallas. Salgamos, pues, a encontrarlo fuera del campamento" (Hb 13, 12-15)

Y ahí en el monte Gólgota será, curiosamente, un centurión pagano quien afirma su fe en Jesús: "verdaderamente éste era Hijo de Dios" (Mt. 27,54).

La misión de Jesús es universal y supera las fronteras de Israel. Desde **Pentecostés** (Hch. 2, 9-11) la acción del Espíritu sigue abriendo incesantemente a la Iglesia a lo diferente y haciendo de ella una nueva creación en la que sea posible el orden querido por Dios.

Pentecostés es "evento eficaz, y también simbólico, del encuentro entre pueblos. Pablo puede, así, exclamar: "ya no hay judío, ni griego, ni hombre, ni mujer, ni esclavo, ni libre porque todos sois uno en Cristo" (Gal. 3,28)

La diversidad de lenguas manifestadas en las diferencias éticas y culturales puede dejar de ser un motivo de confusión y de oposición y convertirse en un instrumento de unidad y de comunión en la totalidad. "Unos y otros tenemos acceso al Padre en el mismo Espíritu" (Ef. 2,18).

Y por último, un hermoso texto que nos habla de la importancia de la hospitalidad para las primeras comunidades. En referencia al relato del Gn en el que Abrahám acoge a tres extranjeros que se convierten en mediación de la promesa de Dios, el autor de la Carta a los Hebreos dice: *"No olvidéis la hospitalidad: gracias a ella, algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles"*. El visitante inesperado y no llamado, el extranjero puede ser portador de bendición.

"Acoged al extranjero, no sea que os quedéis sin ángel, no sea que dejéis pasar la salvación de Dios" (Joaquín García Roca)